



## Homilía de la Eucaristía del jueves 29 de agosto de 2024 Apertura del Colegio de la Super Región Hispanoamérica Norte

San José, Costa Rica

P. José David Huerta Zuvietta

Queridos hermanos del Colegio, formado por los consiliarios de las diversas regiones que forman la SRHN, queridos matrimonios equipistas miembros de esta hermosa SR, los saludo con alegría, en el amor de Cristo y con esperanza, porque ustedes han sido llamados a servir a Dios y a la Iglesia en sus diferentes lugares de origen, con su testimonio y dedicación sostienen a muchos equipos en su caminar.

Hoy la Liturgia de la Iglesia nos presenta la memoria del Martirio de San Juan Bautista. El Evangelio nos cuenta cómo sucedió su muerte a manos de Herodes, por presión de la esposa de su hermano Filipo, con quien se había casado. El Bautista le hizo ver su pecado y éste fue el motivo que desencadenó su muerte. Ser un profeta en nuestros días exige fortaleza en el Señor y valentía para dar la vida si es necesario. En cada uno de nuestros países de origen tenemos testimonios de cristianos y hombres de buena voluntad que han luchado por la verdad y la justicia.

Quisiera compartir una breve reflexión sobre la actitud de Herodes en el Evangelio. ¿Somos admiradores o discípulos de Jesús? ¿Somos simpatizantes o militantes del Evangelio y del Movimiento ENS?

En nuestros países la organización política está formada por partidos, de diferentes colores y sabores. En cada organización partidaria existen simpatizantes, que son aquellos que comulgan, que les agrada, que están de acuerdo con el pensamiento o los ideales de "x" partido. Pero es un nivel superficial de participación y compromiso. Ellos permanecen en la orilla, a veces mirando desde lejos, y no necesariamente están ligados a esa fuerza política.

De la misma manera en el Evangelio aparece Herodes, que según el texto "miraba con respeto a Juan", lo reconocía como "un hombre recto y santo". Cuando lo oía hablar, aunque lo incomodaba porque le hacía ver su pecado "le gustaba escucharlo". Herodes era simpatizante de Juan el Bautista. Y aquí podemos estar muchos cristianos, que nos agrada la persona de Jesús, su mensaje, nos agrada la Iglesia, pero no damos un paso al frente. ¿Qué le faltó a Herodes para que se convirtiera en un verdadero discípulo de Juan? ¿Qué nos falta a nosotros para que nos transformemos en verdaderos apóstoles de la Buena Nueva, del Movimiento?

Como lo dice nuestro lema "con corazones ardientes", nos hace falta dejarnos tocar por Su Palabra que quema, pero para purificar, para renovar y para impulsar.

Nos hace falta que arda el corazón como a los discípulos de Emaús. Y nos hace falta contagiar este ardor de amor a nuestros equipistas. De eso se trata, de encontrarse con Jesús Resucitado y retornar a nuestros lugares de origen como hombres y mujeres nuevos.

Nos falta reflexionar sobre el segundo nivel: el de los militantes. Estas personas son aquellas que recorren las calles, las casas, las familias, promoviendo el voto por un candidato y por un partido. Ellos llegan a conocer muy bien las necesidades de cada colonia y barrio que les tocó visitar y trabajar. Gastan sus zapatos, sudan muchas veces bajo el fuerte sol, se mojan bajo la lluvia, se exponen a temperaturas congelantes. Y este también debe ser el nivel del discípulo, aquél que comparte el camino de fe con los demás, como Jesús con los dos discípulos de Emaús.

¿Qué tipo de cristiano somos? ¿Dónde estamos ahora? ¿Somos simpatizantes o militantes? Pensemos también en estos parámetros en el Movimiento de ENS. De hecho, el P. Caffarel en febrero de 1966 decía en otros parámetros que *"para vivir un Movimiento de espiritualidad hay que adherirse al mismo. El arrendatario de una casa se siente en paz una vez ha pagado el alquiler y aprovecha entonces la comodidad que encuentra en ella; pero el miembro de un Movimiento no puede permitirse estar tranquilamente instalado. No podemos situarnos frente al movimiento como el inquilino frente al propietario o el empleado frente al patrón. Debemos sentirnos miembros de un ^todo^, responsables de ^todo^, solidarios con todos. No podemos apartarnos nunca, ya sea que el movimiento decaiga o progrese"* (Constructores o Inquilinos).

Para lograr lo anterior el Padre Caffarel en la Carta Fundacional nos recuerda la mística de los equipos: Se trata de ir al encuentro del Señor presente en el Equipo, en los hermanos, en la Iglesia (No.2). Se trata de encontrar en el amor fraterno, en la vida en común una forma de vida. Se trata de desear profundamente la misma meta: alcanzar la santidad.



Queridos amigos, queridos hermanos, querida familia: en una entrevista para Radio Canadá en 1980 el Padre Caffarel nos recordaba que *"Necesitamos descubrir que somos amados con un amor que no tiene límites, porque es ahí cuando cambia la vida de un ser, el día que descubre que es amado por Dios"*. Herodes no dio el siguiente paso porque no acogió en su corazón a Dios; y muchos de nosotros también necesitamos apuntar hacia allá. Queremos tener corazones ardientes porque nos descubrimos profundamente amados, elegidos por misericordia y llamados a contagiar. Solo seremos santos, solo podremos dar la vida si vivimos desde el amor de Dios.

Que el Señor los bendiga y que María Santísima nos mantenga unidos, fuertes y motivados para servir y entregarnos.